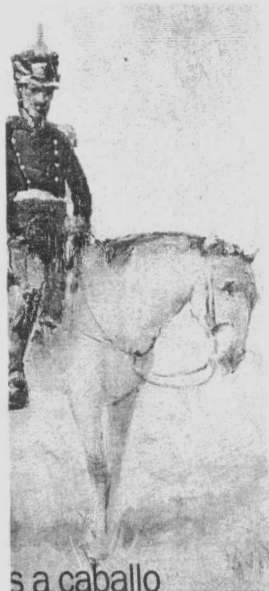


A 150 AÑOS DE SU MUERTE



Sobre el antiguo regimiento creado por San Martín, aún resuenan las palabras con que él los definió: "de lo que mis granaderos son capaces, sólo yo sé. Quien los iguale habrá, pero quien los exceda no".

Cuerpo de élite

s a caballo
ranaderos de
tagonizaron
es heroicas.
as gloriosas en
epopeya. Sólo
obrevivir a toda

San Martín, recién a América, comenzó a formar a lo que luego el Regimiento de Granaderos a Caballo, tarea que cumplió de forma provisional. Se postulaban los que tenían entre 25 y 35 años, alta estatura y valentía para el fragor de la lucha. Los granaderos fueron veteranos de los combates bélicos. El uniforme era de color azul oscuro, con botas altas y botines de cuero. La denominación de granaderos se debía a la forma de llevar la rodilla, con bandoleras para el porte de las carabinas. San Martín en la campaña de los granaderos era tal, por las cuales poseía una gran fama en la que incluía el hablar mal de las personas u oficiales, pero más de una década marcó la liberación de los argentinos. Desde el inicio, su bautismo de



El Regimiento de Granaderos actualmente es escolta presidencial.

fue, en 1812, hasta Ayacucho, en 1824. Sangre, vidas, sacrificios y sinsabores quedaron en un camino que, empero, estuvo caracterizado por las victorias. Sin embargo, los textos que se conservan revelan que el retorno de los granaderos a su terruño fue triste, ignorado por el pueblo argentino. Volvieron 78 hombres, de los cuales 6 lograron sobrevivir a toda la campaña: Paulino Rojas, Francisco Olmos, Segundo

Gómez, Damasio Rosales, Francisco Vargas y Miguel Chepoya. Con ellos trajeron 86 sables, 55 lanzas, 84 morriones y 102 monturas. Todo fue depositado en una caja con la inscripción "Armas de los libertadores de Chile, Perú y Colombia". Cuando se habla de ellos, resuenan las palabras con las que el Gran Capitán los definió: "De lo que mis granaderos son capaces, sólo yo sé. Quien los iguale habrá, pero quien los exceda no".



"Muero contento.."

En 1813 los realistas ocupan Montevideo y los ríos interiores con su flota. En enero llega a Buenos Aires la noticia de que el enemigo se prepara para atacar. El 28, el Triunvirato ordena a San Martín que se dirija a las costas del Paraná. La flota enemiga posee 1.300 soldados, y realiza periódicas incursiones y batallas cercanas al río, en busca de víveres.

En la noche del 2 de febrero el Libertador arribó al convento de San Carlos, en San Lorenzo, donde los soldados ya habían tenido días antes un encuentro con los paisanos al mando de Celedonio Escalada.



El prócer llega con 120 granaderos, a los que se les ocultó en el patio de la vivienda, manteniéndolos en silencio, sin encender fuegos. Desde la torre, el coronel ordena a las tropas de luces de las naves enemigas. Cuando a las 10 de la mañana del 3 de febrero, 250 realistas desfilan en dos columnas ascienden el barranco sobre el convento. San Martín divide también en dos a sus tropas que, cuando suena el clarín, cargan cada lado del edificio.

En la primera carga, el caballo del prócer es herido por un disparo de metralla, trabándole su pierna. Su mejilla izquierda recibe de refilón un sable. El granadero puntano Baigorria traspasa con una lanzada española que intenta herir a San Martín. Juan Cabral, soldado correntino, ayuda a su jefe para que se retire, pero al hacerlo es herido de muerte por un disparo. A las pocas horas de finalizado el combate, San Martín anuncia las famosas palabras: "¡Muero contento bañado en sangre enemiga!". El santo y seña elegido para el día fue "Cabral, mártir de San Lorenzo". La flota enemiga es derrotada a Montevideo. San Martín escribió un informe de combate bajo la sombra de un añoso pino que hoy se conserva en Buenos Aires.

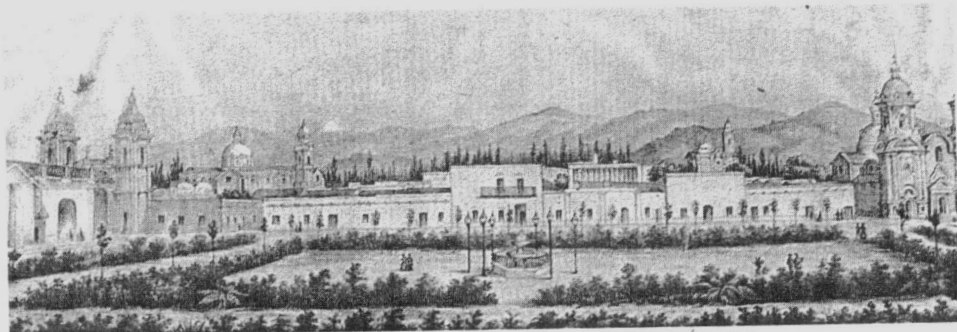
¿Sabía que..?

- El Libertador era un gran conocedor de los secretos de la medicina natural. Él mismo preparaba, con coque y plantas, algunos de los medicamentos que usó el Ejército de los Andes.
- Siempre se habla del caballo blanco de San Martín, pero el general Espejo señaló que el Libertador usó un caballo de San Lorenzo un bayo (blanco amarillado) en la campaña de los Andes, un alazán tostado y un zai



A 150 AÑOS DE SU MUERTE

urante su permanencia en
esta provincia, el prócer
puso medidas que aún
oy causan admiración.



Litografía que muestra la antigua ciudad de Mendoza vista desde el Cabildo.

gobernador
intendente de Cuyo

El general en Mendoza

Si conocemos del Libertador su noble acción militar, también merecen ser recordados otros aspectos de su gobierno en Mendoza, donde consiguió la generosa participación de la población por las convincentes razones que supo exponer.

En vísperas de emprender la expedición al Perú, en una Proclama de 1820, recuerda que la derrota de los patriotas hispanos en 1814 ponía en peligro a Mendoza, a la que puso en estado de defensa. Reconoce que apenas tenía un núcleo de ejército, que fue reclutado en Mendoza, cuyo patriotismo y sacrificios aquella época exceden toda ponderación.

Impulso cultural y educativo: a pesar de los sacrificios económicos que impuso la distribución de dineros públicos, estuvo intactos los sueldos de los maestros de primeras letras y de preceptor de niños. En 1815 envió una circular a los maestros de Mendoza para señalar que los maestros debían ser los objetivos de la educación y cuánto esperaba la Patria de maestros. Afirmaba: "La educación es el espíritu de los hombres" y "todo depende de la acción fuerte de ese admirable arte".

En 1816 introdujo la primera imprenta que funcionó en Mendoza. Esta fue destinada a estampar proclamas y folletos. El primer impreso hizo conocer a la población la victoria de Chacabuco. Con el tiempo fue trasladada a Chile y retornó a Mendoza en 1819.

Aspectos sociales: Adelantándose a su tiempo, se preocupó por el destino de los esclavos, a los que fue incorporando a la milicia para adiestrarlos mili-



Recordatorio del solar histórico, en donde San Martín proyectaba edificar su residencia en Cuyo.

tar y políticamente. Integraron predominantemente la artillería e infantería. Logró que los dueños le entregaran los dos tercios de sus esclavos, los que una vez incorporados eran libertos.

Otro aspecto interesante fue la incorporación de los prisioneros. Después de Chacabuco y Maipú fueron enviados a Cuyo trabajadores libertos y prisioneros españoles, a quienes se los ocupó como mano de obra; de este modo obtenían dignamente su propio sustento. Ellos contribuyeron al progreso de nuestra región, participaron en obras públicas, irri-

gación, maestranza y colonización.

Colonización de tierras: favoreció el desarrollo de la agricultura mediante la fertilización de extensas superficies incultas, a las que aplicó riego artificial e introdujo nuevas semillas y plantas. Como no era abundante la ganadería, logró ayuda financiera de \$ 6.000 del gobierno nacional con ese fin.

Agrupó poblaciones distantes o dispersas para formar pueblos, tener ocupados y sin riesgos a los esclavos y prisioneros, así como recompensar a los que se habían destacado en la campaña libertadora. La más destacada acción colonizadora tuvo lugar en el curso inferior del río Tunuyán, Barriales y Corocorto.

Otras medidas económicas: el intenso comercio que se realizaba con Chile estaba paralizado por los realistas. San Martín encontró nuevos mercados en las provincias vecinas y fortaleció el de Buenos Aires. La necesidad de reunir fondos lo llevó a atender la percepción de impuestos. Entre ellos el "de la carne" y uno nuevo: "contribución extraordinaria de guerra" o directo sobre los capitales, que después se extendió a los comerciantes y transeúntes. También pidió donaciones "voluntarias", que eran aportes en dinero, ganado y otros rubros. Hasta los carreteros aportaban \$ 1 por carreta.

Con la misma preocupación incorporó la modalidad de "ingresos eventuales", que consistía en la rebaja de la mitad de su propio sueldo, así como el de los empleados, con la promesa de devolución a los que no quisieran aceptar la medida. Se agregaron préstamos "voluntarios y forzados" que aplicaban a los extranjeros no afectos a la causa de la emancipación.

Fueron confiscados los bienes de los enemigos de la Revolución que estaban fugos.

Los comerciantes de Mendoza obtuvieron un préstamo de \$ 20.000 del gobierno nacional aprobó el gravamen hipoteca, sobre los fondos generales de la provincia, para garantizar un préstamo de \$ 44.000. Se vendieron parcelas de tierras públicas y se abrió lotería, a lo que se agregaban intereses sumas provenientes de multas. También logró que el albañil chileno Juan Martínez de la Cruz transfiriese \$ 12.111 pesos en concepto para el vestuario y mantenimiento del Ejército.

Estímulo a la minería: para fomentar la industria minera dispuso el establecimiento de labores de minas de plomo y colcofita como la explotación más intensiva de azufre, bórax y salitre, con lo que se obtuvieron los elementos para fabricar pólvora y los metales que requería el Ejército. Cuando San Martín llegó a Mendoza la Compañía Patriótica de Minas tenía sus manos en la explotación mineral del cerro Lorenzo, de Uspallata, que era explotado por don Juan Manuel de los Ríos, que se donó el mineral de plata que pertenecía a la corona española.

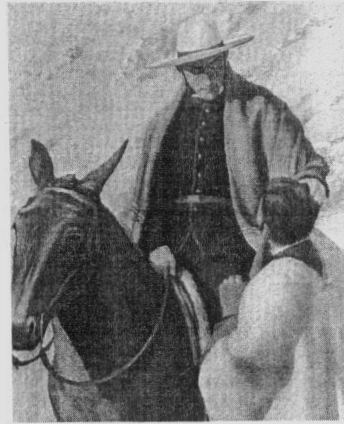
La situación geográfica de Mendoza, con sus montañas y clima cordillerano no propicios para lograr abundante cosecha de obra. Por ello eximió a estos trabajadores del servicio militar mientras duraban en esas tareas. Pero 120 mil hombres fueron incorporados al Ejército como carreteros, pues sabían ensanchar caminos en la montaña. La primera ley de fomento patrio minero se debe a su iniciativa en 1817, y contiene importantes disposiciones sobre esa actividad.



A 150 AÑOS DE SU MUERTE



San Martín es conocido como brillante estratega y militar, y por sus elevados valores éticos. Menos conocida es su faceta como hombre amante de la música, la pintura y la lectura, poseedor de un humor franco y apegado a las tradiciones familiares.



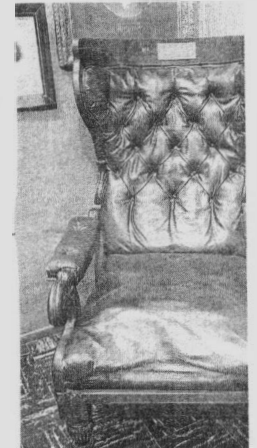
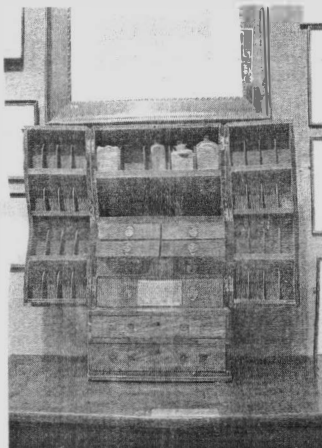
En este cuadro de Roig Matons, en donde se muestra su encuentro con Olazábal, se puede ver la sencilla vestimenta que prefería utilizar el prócer

Un hombre llamado José Francisco

Cómo era: "Nos recibió muy sencillamente, sobre cubierta, vestido con un sobretodo suelto y gran gorra de pieles, y sentado junto a una mesa hecha con pocos tablones juxtapuestos, encima de algunos barriles vacíos. Este hombre hermoso, alto, erguido, bien proporcionado, con gran nariz aguileña, abundante cabello negro e inmensas espesas patillas oscuras extendiéndose de oreja a oreja por debajo del mentón; su color era acetunado oscuro y los ojos, que son grandes, prominentes y penetrantes, negros como azabache; siendo todo su aspecto completamente militar. Es sumamente cortés y sencillo sin afectación en sus maneras, excesivamente cordial e insinuante, y poseído de gran bondad de carácter". (Capitán escocés Basilio Hall, 1821).

Su uniforme: "Era de una sencillez republicana. Vestía siempre en público el uniforme de Granaderos a Caballo, el más modesto de todos los del ejército, pues no tenía adornos ni variedad de colores como otros cuerpos usaban. La casaca era de paño azul de faldas largas, con solo el vivo rojo y dos granadas bordadas al remate de cada faldón. Pantalón de punto de lana azul o de paño bastante ajustado y encima, la bota de montar. Usaba sombrero apuntado, semejante al tricorno, forrado en hule, sin más adorno que la escarapela nacional con presilla y borlas de canelón de oro remate en cada pico, y su sable de latón de acero bien bruñido". (Coronel Espejo).

Su "librería": Cuando vino de España, trajo consigo lo que él llamaba su "librería". Más de 700 obras la integraban y lo acompañaron en su campaña libertadora. Con ellos cruzó los Andes e incluso los llevó a Perú.



El botiquín utilizado en el cruce de los Andes, el escritorio de San Martín y el sillón donde solía descansar. Estas reliquias se encuentran en el Museo General San Martín, ubicado frente a la A

A prueba: Disfrazado de paisano se presentaba de noche ante los centinelas y les proponía que les vendiesen las armas y desertasen. Más de una vez la lealtad de sus hombres lo puso en un aprieto y sólo dándose a conocer se salvó del "degüello".

Sus gustos: Entre sus hábitos se destacaron el gusto por el ajedrez, el mate, la música, la lectura y la pintura. Sobrio en la comida, prefería el puchero y el asado, luego gustaba comer los ricos dulces mendocinos y dos copas de vino. Más tarde solía dar un corto paseo fumando cigarro negro, en invierno, y en el verano dormía una corta siesta sobre un cuero tendido en el corredor de su casa.

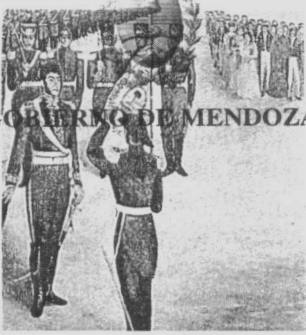
Madrugador: "Su vida íntima era generalmente sobria y metódica. Durante su larga permanencia en Chile, tenía

por costumbre levantarse de tres y media a cuatro de la mañana, y aunque con frecuencia le atormentaba al ponerse de pie un ataque bilioso, causándole fuertes náuseas, recobraba pronto sus fuerzas por el uso de bebidas estomacales, y pasaba luego a su bufete. El almuerzo era en extremo frugal, y a la una del día, con militar desenfado, pasaba a la cocina y pedía al cocinero lo que le parecía más apetitoso. Se sentaba solo, a la mesa que le estaba preparada con su cubierto, y allí se le pasaba aviso de los que solicitaban verlo, y cuando se le anunciaban personas de su predilección y confianza, las permitía entrar" (Tomás Guido).

Heroísmo en el dolor: El esfuerzo que le demandó la gesta libertadora exacerbó su enfermedad. No obstante su vigorosa constitución, el sufrimiento físico

fue el compañero de su vida. lo hirieron en el pecho durante. En San Lorenzo recibió un sacara, que le dejó una cicatriz; también sufrió el aplastamiento de la pierna izquierda. En Falmot carruaje que lo llevaba y un incrustó en el hombro. En 1822, de regreso del Perú, sufrió la fiebre tifoidea. En 1832, escapó de la epidemia de cólera que soportó con complicaciones intestinales. También padeció de úlceras, que alternaron con períodos de reposo, de actividad y de ciones como la hemorragia. El insomnio y un temblor transitorio en la mano derecha. Las cataratas le operaron en 1845 y fue operado por el doctor Sigel, pero perdió la vista.

GOBIERNO DE MENDOZA



En la Plaza Mayor se alinearon las tropas para jurar la histórica bandera. Allí, San Martín dijo a sus soldados: "ésta es la primera bandera independiente que se ha levantado en América".



Abanico de seda y hueso, del que se sacaron adornos de piedras y lentejuelas para confeccionar la Bandera de los Andes

Historia de la bandera

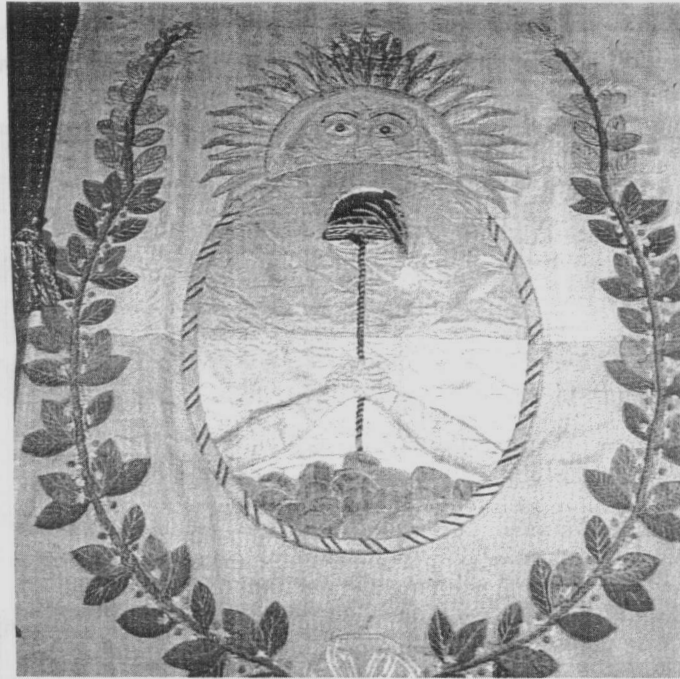
Jamas que
confeccionaron la bandera del
Ejército de los Andes les costó
mostrar en las tiendas el
color azul solicitado por San
Martín. Con creatividad e
ingenio, finalmente lograron
conseguir el color a tiempo.

La creatividad de 1816. San Martín y su esposa celebran la tradicional fiesta en la casa de Joaquín Ferrari. Comparten la mesa también al lado de los jefes del Ejército de los Andes. Al llegar la hora del brindis, el Libertador expresa su deseo de contar con una bandera para su tropa. La idea es sencilla con entusiasmo y logra cuatro ideas que se comprometen a probar el día de Reyes, como deseaba el general.

San Martín y su esposa son la joven chilena Dolores Prats y su esposa, que había perdido a su marido en la guerra, y las mendocinas Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez y Laureana Ferrari. De inmediato se abocan a buscar la tela requerida por San Martín, se alista el escudo dispuesto por el Congreso de 1816.

La tienda de la señora Laureana aloja en su casa a las amigas que han comenzado a inquietarse y ni aún en las tiendas más provistas pueden hallar la "tela color cielo". La esposa del general las visita y juntas comienzan la búsqueda. Es así como recorren negocios desembocan en una casa llamada "Cariño Botas", donde hay una tienda tan pobre que van a pasar de allí, pero el tendero les ofrece sus po-

Del color del cielo



bres mercancías, y grande es la sorpresa al encontrar un retazo color del cielo.

Creatividad e ingenio

Remedios comienza a coser la bandera y borda varias hojas de laurel que rodean al escudo y cuyo óvalo es marcado utilizando una bandeja de la señora Huisi. De dos abanicos de Laureana Ferrari y de una roseta de su madre, sacan lentejuelas de oro y diamantes para adornar el sol, al que remarcan con perlas de un collar de Remedios.

Las manos fueron dibujadas por Manuel Soler y para darle a la tela el tono rosado, las damas hierven la seda roja destinada al gorro frigio, hasta que va perdiendo el color. Es así como con esfuerzo e ingenio, logran terminar la ban-

dera a las 2 del 5 de enero de 1817.

Ese mismo día la bandera es bendecida en la Iglesia Matriz de Mendoza, para luego ser trasladada junto a la Virgen del Carmen de Cuyo hasta un tablado levantado ante la Plaza Mayor, donde están alineadas las tropas. Allí el general toma la enseña y exclama: "Soldados: ésta es la primera bandera independiente que se ha levantado en América". A partir de ese momento, el Ejército de los Andes marcha portando la enseña.

El profesor Esteban Fontana, en un estudio sobre el tema, expresa que en la confección de la bandera colaboraron las religiosas del Monasterio de María. (Datos extraídos de "Mujeres en la historia de Mendoza", de Juan Isidro Maza).

Simbología del escudo

- Sol: libertad.
- Gorro frigio: igualdad.
- Manos unidas: fraternidad.
- Laureles: gloria
- Montañas: América

Decidido apoyo de las mujeres

Cuando San Martín se hizo cargo de la Gobernación Intendencia de Cuyo se encontró con escasos recursos económicos y una situación económica provincial alicaída. La formación del Ejército de los Andes exigía urgentes medidas para recaudar fondos, por lo que se vio obligado a buscar fuentes de recursos, imponiendo cargas a los comerciantes e industriales, recibiendo contribuciones extraordinarias. Esta medida recurriendo a la confiscación de bienes, como fue el caso del color azul que se encontraba en la Aduana y que se destinó a la confección de uniformes. O de la cebolla y ajonjolí vendidos en Mendoza, a fin de luchar contra el apunamiento.

Trabajaban por igual las mestizas y mulatas. La que no dio joyas y clavos, dio zapatos y tejidos. Poncheros. Los nombres de las damas mendozañas que apoyaron con generosidad la campaña libertadora de San Martín han pasado a la posteridad. Entre ellas se puede citar a Dominga Ferrer, Balcarce, Margarita Correa Ortiz, María R. de Fernández Blanco, Rosa Gacha de Las Heras, Mercedes Ferrer de Segura, Laureana Ferrari Olazábal, Margarita Corvalán, Felisa Sosa y Martina Silva de Gurrucel.



A 150 AÑOS DE SU MUERTE

cómo el Ejército de los Andes cordillera, enfrentándose a un hambre, enfermedades y cansancio, haber llegado a Chile y vencer para recuperar la libertad al país hermano.

El osado operativo que significó el cruce y las penurias de la travesía, provocaron la muerte de 300 hombres, 1.000 caballos y 6.000 mulas.



Los Andes,
la epopeya

Estirpe de héroes

Mediados de enero de 1817 en Mendoza. El calor va derripiendo lentamente los hielos de la cordillera. El momento de la partida ha llegado. El 18 se da el primer paso de un sueño libertario, casi una utopía. San Martín anuncia la partida en busca de su quimera.

El buen ánimo predomina en la tropa. Como el número de soldados y pertrechos es alto, y para evitar que los desfiladeros cordilleranos se congestionen, divide al grupo en seis columnas. Dos de ellas cruzan por San Juan y La Rioja. Tras dos días de Mendoza. El grueso del ejército va por el centro, desde El Tumerillo, con destino directo a Santiago. Este último, el mayor, se subdivide en dos: uno va por el Paso de los Patos, conducido por San Martín, Soler y el chileno O'Higgins; el otro por Uspallata, al mando de Las Heras. Saben que la tarea no es fácil, que la naturaleza constituye un reto tan grande como el de las luchas que les esperan.



Ingenio y creatividad

San Martín va con el grueso del ejército por el camino de Los Patos. Dos de los batallones están integrados por negros liberados y sus hijos, hay además ingleses comprometidos con la epopeya.

La senda es sólo una huella donde apenas caben las patas de los animales. Profundos precipicios los rodean. El intenso frío, las mulas que no siempre aceptan las órdenes de los arrieros, las nevadas y ventiscas... La marcha se hace cada vez más difícil. El apunamiento causa grandes daños en los hombres. Les provoca una gran fatiga y agota sus pocas fuerzas.



Para aminorar sus efectos, San Martín recurre a un viejo remedio: el abundante consumo de ajo y cebollas.

Los soldados están bien entrenados, pero con sus sencillas vestimentas no logran combatir el clima riguroso de alta montaña. Ponchos y frazadas son su único refugio. Conocedor de los rigores de los Andes, San Martín había prestado especial atención al calzado de los soldados, supliendo la falta de recursos con el ingenio: lo hizo confeccionar del cuero sobrante de las reses faenadas, forrándolos con trapos de lana. En remplazo de las cantimploras que no tenían, recurrió a los cuernos vacunos (chifles).

Uno de los grupos, comandado por el fraile Luis Beltrán, tiene a su cargo el transporte de los cañones y obuses, que han sido envueltos en lonas y cueros. Son trasladados en zorras llevadas por mulas; ellas también cargan las municiones y cureñas. Minereros de San Luis van destruyendo las piedras que obstruyen el camino y cuando algún pertrecho cae al barranco, se monta un operativo

de rescate para recuperarlo. Todo esto entenece la marcha, que ya de por sí es a paso forzado.

La comida

La base de la alimentación es el charquián, que se prepara con charqui machacado, grasa, rodajas de cebolla cruda y agua hirviendo. La dieta ha sido diseñada por el doctor Diego Paroissien, cirujano mayor del ejército, y también incluye carne fresca, provista por las 700 reses que marchan junto a ellos. Las columnas de víveres van a retaguardia con 3.500 arrobas de charqui, galletas de maíz, vino y aguardiente para mitigar el frío nocturno, ajo y cebolla.

Hacia la gloria

También hay víctimas humanas: mueren 300 hombres, 60 de ellos la noche del primero de febrero, cuando maniobran con los cañones en la oscuridad para no ser vistos. Pero ya no pueden dar un paso atrás, deben seguir avanzando, a cualquier precio. Sólo la fe en un sueño tan

glorioso puede dar fuerzas a los hombres para que sigan adelante.

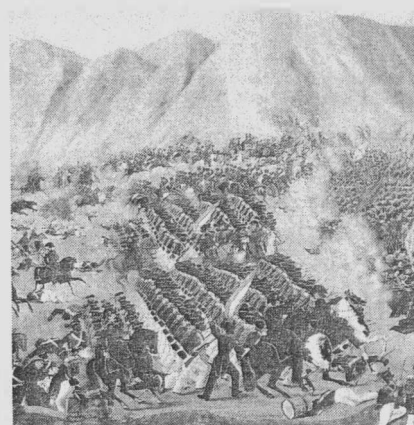
Para el líder, los problemas res aún. Se ve aquejado de fuertes dolores, recrudescidos por la altura, la tensión nerviosa. Sufre de vértigo y debe pasar las noches sentado en el humilde campamento. Pero su voluntad es firme y continúa adelante. Su fuerza es a trasladarse en camiones tras el camino.

Así va pasando cada día, cada instante de desafíos que le impone la naturaleza. Tras 24 días, con su tropa exhausta, San Martín se enfrenta a las fuerzas chilenas y logra vencerlas, dando la independencia al país hermano. Obtiene grandes victorias. Sólo sufre una derrota, la de la batalla de Maipo, que pronto es su última gran batalla, en la que se consuma el sueño de estos hombres aún con admiración del mundo. Nació una estirpe de héroes.



A 150 AÑOS DE SU MUERTE

Hitos que marcaron la historia del prócer y de la patria



Detalle de la batalla de Chacabuco, que muestra el batallón formado por negros.

- 1778:** El 25 de febrero nace en Yapeyú José Francisco de San Martín, hijo de Juan de San Martín y Gregoria Matarras.
- 1783:** San Martín se embarca con sus padres hacia España, donde inicia su carrera militar.
- 1797-1798:** El teniente José de San Martín lucha como tripulante de los barcos españoles, contra la escuadra inglesa del Mediterráneo.
- 1801:** Combate en la guerra de España contra Portugal

- San Martín y Bolívar. San Martín reúne el Congreso en Lima y delega el mando. El 20 de setiembre renuncia a su cargo de Protector del Perú.
- 1823:** San Martín en Mendoza. Muere en Buenos Aires su esposa Remedios, a los 26 años de edad. El 20 de noviembre de ese año, parte definitivamente desde nuestra provincia con destino a Buenos Aires.
- 1824:** El 10 de febrero, parte rumbo a Europa con su pequeña hija. Luego de una corta estadía en Londres, es-

Calendario sanmartiniano



"La batalla de Maipú", óleo de Alfredo Guido, Buenos Aires, 1950.

- 1804:** Se promueve a San Martín a capitán
- 1808:** Interviene en la batalla de Arjonilla. San Martín es nombrado mayor general de las tropas a su mando, por la Junta de Sevilla. Participa en Bailén, donde las fuerzas españolas vencen a las francesas. Obtiene la jerarquía de teniente coronel del Real Ejército Español.
- 1811:** San Martín pide su retiro del ejército español y se embarca hacia Londres.
- 1812:** Llega a Buenos Aires para ponerse a las órdenes del nuevo gobierno patriota. Este lo comisiona para formar un escuadrón de caballería de línea. El Triunvirato le da el cargo de teniente coronel y lo designa comandante del futuro Regimiento de Granaderos a Caballo. El 12 de noviembre San Martín se casa con Remedios de Escalada.
- 1813:** El 3 de febrero, en la batalla de San Lorenzo, San Martín con sus granaderos derrota a los realistas en las costas del Paraná. San Martín reemplaza a Belgrano en el mando del Ejército del Norte.
- 1814:** Es nombrado gobernador intendente de Cuyo el 10 de agosto. El 8 de setiembre asume el cargo.
- 1815:** El 21 de abril, San Martín es relevado del cargo, pero el pueblo lo repone nuevamente en la función
- 1816:** El 1 de agosto San Martín es designado general en jefe del Ejército de los Andes. El 24 nace su hija.
- 1817:** El Ejército de los Andes jura su bandera, y proclama Patrona y Generala a la Virgen del Carmen de Cuyo. El 5 inician el cruce de la cordillera las primeras columnas del ejército y el 24, fuerzas al mando del coronel Las Heras son sorprendidas por la avanzada realista en el Fortín de Picheuta. El 25, San Martín parte desde El Plumerillo hacia la cordi-

- llera. Ese día, en el combate de Potrerillos, la columna que marcha por la ruta de Uspallata vence a los españoles. El 4 de febrero, en el combate de Guardia Vieja, la avanzada de la columna de Las Heras vence a los realistas. El 7, en Las Coimas triunfa el contingente que comanda Mariano Necochea. El 12, en la batalla de Chacabuco, en Chile, el ejército patriota triunfa frente a los realistas. El 16 San Martín renuncia al cargo de Director Supremo, ofrecido por el pueblo de Santiago de Chile.
- 1818:** Se declara la independencia de Chile. El 8 de marzo: sorpresa de Cancha Rayada en el vecino país. El ejército patriota se salva de un desastre logrando desprenderse de la lucha. El 5 de abril, batalla de Maipú. El Ejército Libertador derrota a los realistas, logrando la libertad de Chile.
- 1820:** Se inicia la campaña del Perú. El 20 de agosto San Martín parte del puerto de Valparaíso.
- 1821:** San Martín entra en Lima. Se declara la independencia del Perú el 28 de julio. El 2 de agosto asume como Protector del Perú.
- 1822:** Entrevista de Guayaquil, entre

- tablece su residencia en Bruselas.
- 1829:** Vuelve San Martín al Río de la Plata para ofrecer sus servicios ante la guerra con el Brasil. La situación confusa interna del país lo lleva a irse nuevamente, esta vez para siempre.
- 1830:** Se instala en París.
- 1832:** Mercedes Tomasa San Martín se casa con Mariano Balcarce.
- 1833:** El 14 de octubre nace en Buenos Aires María Mercedes Balcarce, nieta del general San Martín.
- 1836:** El 14 de julio, nace en París Josefa Dominga Balcarce de San Martín, nieta del Libertador.
- 1848:** Revolución en Francia. San Martín se traslada con su familia a Boulogne Sur Mer.
- 1850:** Muere el Libertador el 17 de agosto en Boulogne Sur Mer, a los 72 años de edad.
- 1880:** Sus restos son repatriados y depositados en mayo en el panteón de los Canónigos de la catedral de Buenos Aires. El 27 de agosto son ubicados en el mausoleo.
- 1951:** El 13 de diciembre son depositados los restos de Mercedes Tomasa, Mariano Balcarce y de la primera nieta del Libertador, en la basílica de San Francisco, en Mendoza.

GAZETA DE BUENOS AYRES.

VIERNES 13 DE MARZO DE 1812.

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet.

Tacito lib. 1. Hist.

NOTICIAS PÚBLICAS.

El 9 del corriente ha llegado a este puerto la fragata inglesa Jorge Caning procedente de Londres en 50 días de navegación: comunica la disolución del ejército de Galicia, y el estado terrible de anarquía en que se halla Cádiz dividido en mil partidos, y en la imposibilidad de conservarse por su misma situación política. La última prueba de su triste estado son las emigraciones frecuentes á Inglaterra, y aun mas a la América Septentrional. A este puerto han llegado entre otros particulares que conducía la fragata inglesa, el teniente coronel de caballería D. José San Martín primer ayudante de campo del general en jefe del ejército de la Isla Marques de Compiñay: el capitán de infantería D. Francisco Vera: el Alférez de navio D. José Zapiola: el capitán de milicias D. Francisco Chilaver: el alférez de carabineros reales D. Carlos Alvear y Balbastro: el subteniente de infantería D. Antonio Arellano y el primer teniente de guardias vascoas Barón de Olembert. Estos individuos han venido á ofrecer sus servicios al gobierno, y han sido recibidos con la consideración que merecen por los sentimientos que protestan en obsequio de los intereses de la patria.

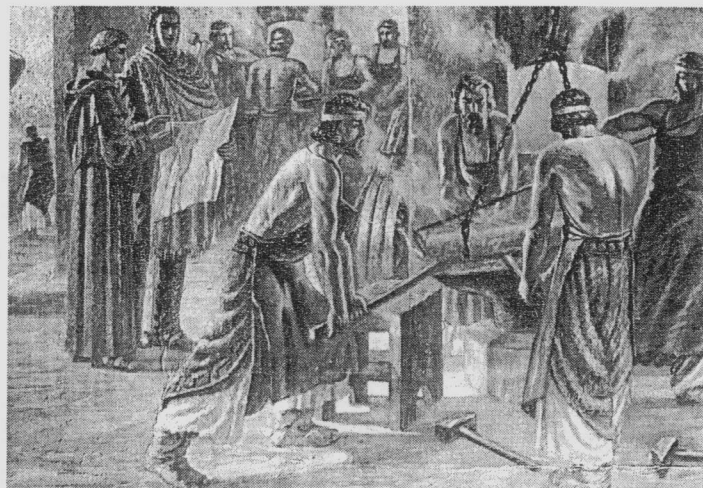
"La Gazeta de Buenos Ayres" anuncia la llegada de San Martín a nuestra patria en 1812, a bordo de la fragata inglesa Jorge Caning.

(Fuentes: "San Martín", de José Luis Busaniche y "Calendario Sanmartiniano", de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Mendoza)



Desembarco del Ejército Libertador en la bahía de Pisco.

La maestranza del Ejército de los Andes fue uno de los pilares de la gesta. A su cargo estaba fray Luis Beltrán, quien suplió con ingenio las carencias.



San Martín escogió al humilde franciscano fray Luis Beltrán para incorporarlo a la maestranza. Le agradaba "por su inteligencia no común" en los trabajos que realizaba. (Óleo de Iriarte)

Fray Luis Beltrán

Un ingenioso colaborador

Nacido en Mendoza el 8 de setiembre de 1784, hijo de don Luis Beltrán y de doña Manuela Bustos, José Luis Marcelo fue bautizado en la iglesia matriz el 10 de setiembre. En el año 1800 ingresó en la orden franciscana.

Ya era sacerdote cuando el año 10 estalló la revolución. Se plegó a la causa de la Patria Vieja y se incorporó como capellán dos años más tarde, con el grado de teniente. En 1813 actuó en el sitio de Chillán, en tanto cumplía funciones de jefe de maestranza. La caída del gobierno patriota en Rancagua produjo el éxodo de líderes políticos, militares y familias chilenas a Mendoza. Entre ellos venía el fraile franciscano a refugiarse en el convento donde había florecido su vocación.

Al frente de la gobernación intendencia de Cuyo, San Martín preparaba aceleradamente la defensa. A su pedido, llegaban desde Buenos Aires un cargamento de fusiles, oficiales armeros y un piquete del batallón 8. Pronto se

haría presente el recién designado comandante de la División de Artillería de Cuyo, Pedro Regalado de la Plaza, y con él comenzarían a tomar impulso las labores de la maestranza y armería. En el empeño de encontrar a la persona adecuada para el establecimiento militar, San Martín escogió al humilde franciscano que quedó incorporado a la artillería, posiblemente a comienzos de 1815.

En la maestranza, emplazada en la mitad norte de la manzana situada entre Corrientes, Ituzaingó, Córdoba y Montecaseros, trabajaron carpinteros, herreros, hojalateros, tala-barteros, rienderos, pintores, sastres, coheteros. A sus talleres convergieron elementos de la más diversa índole solicitados a la población para componer el equipo de los soldados, los recados, las máquinas y aparejos necesarios para la expedición, balas y cartuchos, cureñas, herraduras, astas y moharras para banderolas y armazones para los altares portátiles, entre otras tantas cosas.

Cruzó la cordillera a retaguardia de la di-

visión de Las Heras conduciendo la artillería de la batalla. En Chile continuó trabajando y en escasos días rehizo la artillería perdida en Cancha Rayada, equipando al ejército que obtuvo la victoria decisiva de Maipú. En 1819 lo encontramos de nuevo en Mendoza, al frente de los trabajos de la maestranza, cuando una porción del Ejército de los Andes había repasado la cordillera ante los acontecimientos que se cernían sobre las Provincias Unidas.

Nuevamente en Chile junto al Libertador, el 20 de agosto de 1820 se embarcó en Valparaíso después de construir los pertrechos que llevaba el ejército en su marcha hacia Perú.

Al producirse la sublevación de Callao se retiró a Trujillo y continuó trabajando para el ejército bajo las órdenes de Bolívar. Sus responsabilidades y el exceso de trabajo ya estaban mermando su resistencia y esto, unido a las exigencias y amenazas del Libertador de Colombia,

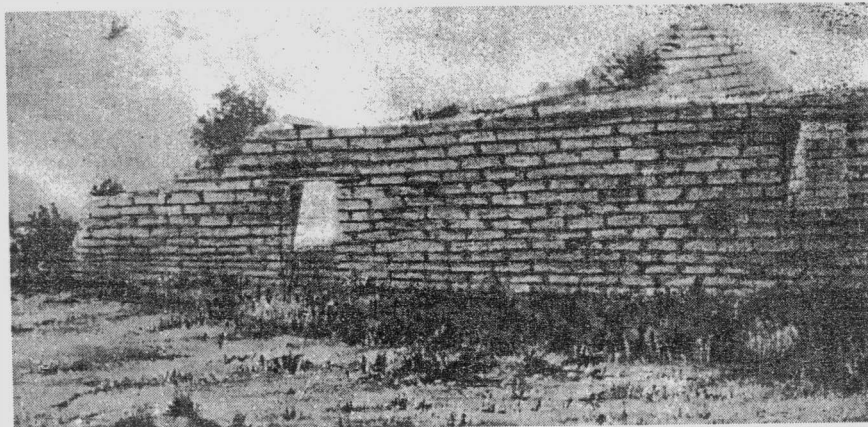


Por Ana E. Castro, presidenta de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Mendoza.

le provocaron una crisis que lo llevó a intentar morir asfixiado. Auxiliado a tiempo por los obreros de la maestranza, se libró de la muerte, pero sufrió un trastorno mental del que finalmente pudo recuperarse. El 18 de agosto de 1824 abandonó Perú para restituirse a su tierra.

Desde Mendoza solicitó al gobierno de Buenos Aires se le pagase medio sueldo hasta poder superar sus problemas de salud (se había quebrado el brazo izquierdo) y trasladarse a aquella ciudad. Finalmente en junio de 1825 se presentó al gobierno, en momentos en que se proyectaba la lucha contra el Brasil por la Banda Oriental. Incorporado al ejército como encargado de la maestranza, debió vencer innumerables dificultades por las condiciones del armamento remitido desde Buenos Aires.

El 8 de diciembre de 1827 concluyó su carrera sin haber podido regresar a su Mendoza, junto a su devota madre.



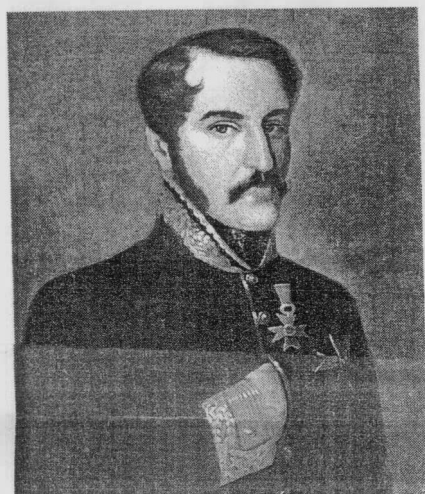
Las ruinas de la casa donde vivía la familia San Martín en Yapeyú. Actualmente un templete cubre esos restos de edificación.

A los 13 años participó en el primer combate

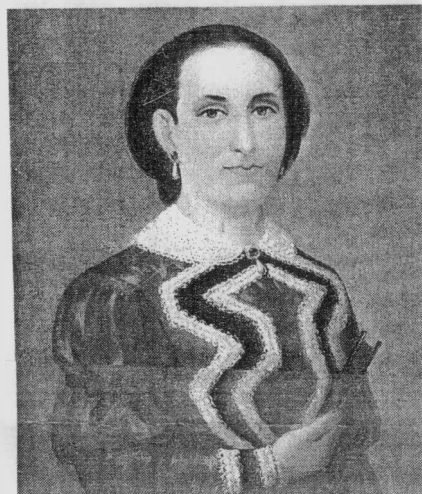
Niño precoz y valiente

Desde su infancia, José de San Martín aprendió a vivir en la austeridad y sencillez.

Pepito -como le llamaban- ingresó a los 11 años a la milicia. Le apasionaban las matemáticas y demostró dotes para el dibujo y la guitarra.



Juan de San Martín (el padre), cuando era teniente gobernador de Yapeyú.



Gregoria Matorras (la madre) enseñó los rudimentos de la lectura a sus cinco hijos.

los afares y luchas para llevar adelante la colonia recientemente instalada y que debía ser sostenida sin mayores medios, defendida de portugueses, aborígenes y de las asechanzas de la selva

■ Cuando nació José Francisco el 25 de febrero de 1778, su padre -Juan de San Martín- era teniente gobernador de Yapeyú. La situación de su progenitor puso a José y a sus 4 hermanos mayores, a cubierto de mayores necesidades dentro de la vida primitiva, que se hacía tan salvaje como apartada era la región. Pero el hecho de que casi todo lo necesario había que lograrlo con propias manos, hizo que los niños de la familia San Martín no contaran con muchos medios ni comodidades. La austeridad se convirtió en condición adquirida y practicada para sobrevivir decorosamente.

■ Cuando José Francisco de San Mar-

tín tenía 2 años, la familia partió de Yapeyú y luego de permanecer en Buenos Aires se trasladó a España, adonde regresó en 1784. Su padre gestionaba un ascenso a capitán y un cargo en América más acorde con su nutrida foja de servicios en sitios muy expuestos. Llegaron a Cádiz, luego de un largo y penoso viaje.

■ La familia San Martín vivió época de estrechez económica y ambos padres se dedicaron a la formación de sus hijos, a los que habían enseñado los rudimentos de la escritura y la lectura, incluso al pequeño José Francisco. Luego, en la escuela de los Jesuitas, de Málaga, los niños San Martín recibieron instrucción sistemática

■ José se destacó pronto por su buena caligrafía (pero descuidada ortografía) su pasión por la matemática y sus dotes para el dibujo y la guitarra.

■ Fallecido el padre en 1796, comenzó para José y sus hermanos una época de dificultades y pobreza. Su madre inició inmediatamente, por su apremiante situación económica, los trámites para obtener una pensión de la Corona de España. Luego de mucho deambular, obtuvo del rey una "limosna anual" de 175 pesos.

■ Los hijos varones de San Martín -que no eran españoles nativos de la península sino de América- ingresaron en la milicia. Manuel y Juan Fermín ingresaron al Regimiento de Soria; Justo, a la Compañía Americana de la Guardia de Corps y José, en el Regimiento de Murcia. Tenía 11 años. Por curiosa coincidencia, el uniforme de esa unidad española ostentaba los mismos colores de la bandera argentina.

■ El joven San Martín estudió en la academia para formarse como oficial y junto con sus estudios militares completó su aprendizaje sobre aritmética, geometría, entre otros saberes. Se habituó al aseo, al sacrificio, a la fatiga, al cumplimiento del servicio; tomó conciencia del propio valer y adquirió la preparación necesaria para ejercer el mando.

■ El 25 de junio de 1791 recibió su bautismo de fuego en el combate de Orán, África, contra los moros. Tenía 13 años. Allí se evidenció otra de sus virtudes, su valentía. Esta provocaría, luego en la acción de Arjonillas, la admiración de sus superiores y trascendería al pueblo español.

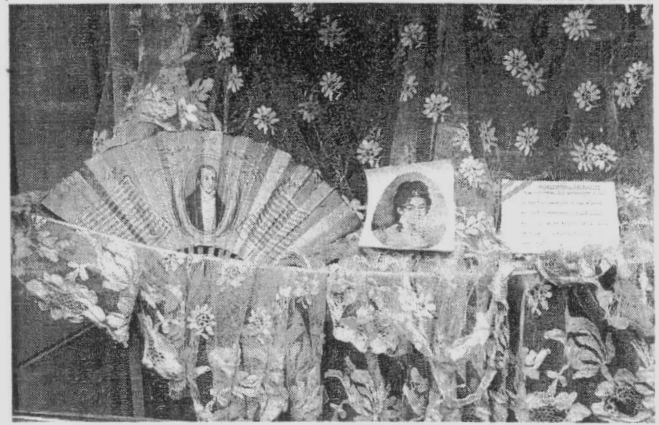
(Fuentes: "San Martín", de Patricia Pasquali y "La personalidad moral del Libertador", de Luis Grandín)



José, cuando era cadete, en el Regimiento de Murcia.



Javier Izuel/LOS ANDES



Abanico y mantilla de Remedios, junto a una miniatura de la joven (Museo General San Martín).

La familia de la novia: a poco de su arribo a Buenos Aires (el 9 de marzo de 1812), San Martín comienza a frecuentar los círculos sociales porteños, de la mano de su amigo Carlos de Alvear.

Una de las casas que visitan con asiduidad es la de José de Escalada, acaudalado vecino que había sido canciller de la Real Audiencia y alcalde de primer voto del Cabildo. Casado con Tomasa de la Quintana, el matrimonio tiene tres hijos: Manuel, Mariano y María de las Remedios. Esta última, de 14 años, es menuda, de salud delicada, tez pálida, cabellos y ojos negros.

El matrimonio de San Martín con Remedios, la joven dama de la sociedad porteña, le dio una hija que fue su compañera inseparable en la vejez ¿Cómo se conocieron? ¿Cómo fue la boda?

Novio, esposo, padre y abuelo

Las damas de San Martín

Cuándo se conocen: El 25 de mayo, en una tertulia patriótica en la casa de los Escalada. San Martín continúa visitando ese hogar y no tarda en nacer una relación afectiva entre ellos, que culmina en boda. Es así como a menos de seis meses de su regreso, está comprometido con una damita de sociedad a la que lleva 20 años, hecho habitual en esa época.

Cómo la ve San Martín:

En carta a Mariano Necochea, el Libertador le escribe: "No acierto, amigo, a encontrar palabras para expresar los encantos de esa niña Remedios, cuya existencia encuentro semejante a la de nuestra naciente patria que para subsistir necesita de todos nuestros desvelos, cariños y más que todo protección".



Remedios a los 14 años, poco antes de casarse.

La boda: El 26 de agosto el militar pide permiso para casarse y la boda se lleva a cabo el 12 de noviembre, en la catedral de Buenos Aires. Los esponsales se efectúan en ceremonia privada y a la semana siguiente participan de la misa de velaciones, para recibir las bendiciones, en medio de una selecta concurrencia.

Nace Mercedes:

Un momento de gran felicidad para la pareja es el nacimiento de su única hija, Mercedes Tomasa, el 24 de agosto de 1816.



Mercedes, en un óleo de Delia Suárez.

La pequeña es bautizada el 31, siendo sus padrinos Josefa Alvarez de Delgado y el sargento mayor José Antonio Alvarez Condarco. San Martín recibe con alegría la llegada de esta niña a la que llama "infanta mendocina".

Enfermedad de Remedios: La gran epopeya militar mantiene al general alejado de su hogar por largos períodos, por lo que dispone enviar a su familia a Buenos Aires, a la casa familiar de Remedios. En 1818 los tres regresan a Mendoza, pero al agudizarse la enfermedad de los bronquios de Remedios (se habla de tuberculosis), retorna a la casa paterna el 24 de marzo de 1819. Cuando el mal se agrava, es llevada a la quinta familiar, donde fallece el 3 de agosto de 1823, a sus 25 años. San Martín regresa meses más tarde a Buenos Aires, reencontrándose con su hija. En la lápida de su joven esposa, en la Recoleta, hace colocar: "Aquí yace Remedios Escalada, esposa y amiga del general San Martín".

Merceditas y sus hijas

Merceditas: Mercedes, que prácticamente ha sido criada por sus abuelos maternos, al cumplir 7 años parte hacia Europa con su padre, quien se ha retirado de la vida pública. La educación de su hija pasa a ser prioritaria para él, por lo que la interna en un pensionado de Inglaterra.

Casamiento: Más tarde, en Francia, Mercedes conoce a Mariano Balcarce, entonces diplomático en Londres. Contraen matrimonio el 13 de diciembre de 1832, cuando ella tenía 16 años.

Nacimientos: Durante la permanencia del matrimonio Balcarce en Buenos Aires nace su primera hija, María Mercedes, el 14 de octubre de 1833. Dos años más tarde retornan a Francia y se instalan con San Martín en la propiedad campestre de Gran Bourg, donde en 1836 nace Josefa.

Fiel compañera: Merceditas se transforma en una cariñosa compañera de su padre, a quien cuida y asiste hasta su muerte, en 1850. Ella muere en París el 28 de febrero de 1875 y sus restos, así como los de su marido y de su primera hija, descansan en nuestra ciudad, en la basílica de San Francisco.

Las nietas: María Mercedes muere en 1860 y Josefa se casa con el diplomático mexicano Fernández Gutiérrez Estrada. Al enviudar, Josefa se radica

en Brunoy, cerca de París, creando la fundación Balcarce y Gutiérrez Estrada, para sostener un asilo de ancianos. También organiza un hospital durante la guerra de 1914 y recibe la Legión de Honor del gobierno francés. Dona al Museo Histórico Nacional los muebles y objetos de la habitación de San Martín. muere el 15 de abril de 1924.

(Datos extraídos de "Diccionario Biográfico de Mujeres Argentina", de Lily Sosa de Newton).

LA SED DE LOS DESIERTOS

Estampa Criolla - Espectáculo Musical

DIRECCION GENERAL FERNANDO BALLESTEROS

1850

2000

Año del Padre de la Patria

Estreno en conmemoración del 150° aniversario de la muerte del General José de San Martín

16 de agosto de 2000 / 21:00 HS.
TEATRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
Lavalle 77 - Ciudad - Mendoza

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA PARA TODO PUBLICO



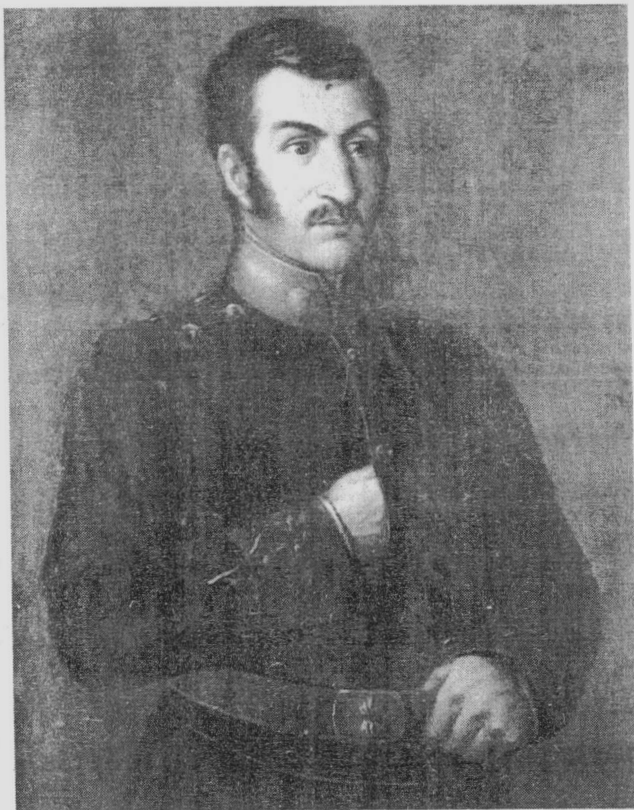
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CUYO
61° Aniversario

PATROCINA





A 150 AÑOS DE SU MUERTE



“Dos meses de tranquilidad en el virtuoso pueblo me darán la vida”.

José de San Martín calificaba de “inmortal” a Cuyo. Hablaba de su gente con gran cariño y respeto, afirmando que no había palabras para calificar a sus habitantes. Un afecto correspondido.

Un enamorado de Mendoza

El Libertador gobernó con eficaz austeridad, preocupándose por todos los detalles que pusieran orden en la administración. Eso hizo que la población aceptara los sacrificios más severos porque sentía estar protegida del desorden y amparada por un gobernante preocupado por la educación, la sociedad, la familia, la economía y la cultura. “De la admiración y el respetuoso temor, pronto pasaron los mendocinos al afecto profundo por el adusto y probo gobernador”.

■ El prócer siempre añoró Mendoza y desde Santiago de Chile, en 1817, escribió a Tomás Godoy Cruz: “*Dos meses de tranquilidad en el virtuoso pueblo de Mendoza me darán la vida*”.

■ Mucho tiempo después, desde París, le manifestaba a Tomás Guido: “*Mi alma encuentra un vacío que existe en la misma felicidad, ¿sabe usted cuál es? El de no estar en Mendoza*”. A O'Higgins le había escrito: “*Yo pienso permanecer en Europa dos años más (...) regresaré a mi país para retirarme a mi Tebaida en Mendoza*”.

■ “*Usted dirá que soy feliz. Sí, amigo mío, verdaderamente lo soy, pero a pesar de esto existe un vacío. ¿Y sabe cuál es? ¡El de no estar en Mendoza! Usted reirá, hágalo, pero prefiero la vida que seguía en mi chacra a todas las ventajas que presenta la culta Europa*” (a Tomás Guido, desde Francia)

■ “*Si no puedo reunir las mulas que necesito, me voy a pie. El tiempo me falta; el dinero, ídem; la salud, mala... Pero estamos en la inmortal Cuyo ¡Y todo se hace! ¡No hay voces, no hay palabras para expresar lo que son estos habitantes!*” (Poco

antes de iniciar el cruce de los Andes).

■ “*Si me dejan tranquilo y gozar de la vida, sentaré mi cuartel general... un año en las costas de Paraná y otro, en Mendoza, hasta que la edad me prive de viajar... pues yo no pido otro sueldo ni recompensa... por precio de mis servicios que creo haber prestado a América... Si no me quieren dejar tranquilo, venderé lo que tengo y me vendré a morir en un rincón de ésta y les quedará el consuelo a mis enemigos de haber acibarado los últimos días de mi vejez*” (A su amigo Tomás Guido, desde Bruselas).

Cerro de la Gloria

Orgullo de los mendocinos, el monumento al Ejército Libertador se emplaza en el antiguo Cerro del Pilar, a casi 1.000 metros sobre el nivel del mar. En 1888 surgió la primera iniciativa para realizarlo, pero sólo en 1909 se adjudicó la obra al escultor uruguayo Juan Manuel Ferrari. En principio se pensó en levantarlo en la Alameda, pero finalmente (1912) se optó por el cerro. La obra se inauguró el 12 de febrero de 1914, con un imponente acto.

La base está realizada en piedra, sugiriendo un pico escarpado. De frente y separado de este cuerpo está la figura ecuestre de San Martín, con los brazos cruzados sobre el pecho. Detrás se observa a los granaderos a caballo, tres a cada lado. En el costado este, la maestranza se muestra en plena labor, bajo



la dirección de fray Luis Beltrán. En el costado sur, las damas mendocinas y el pueblo efectúan donaciones para el ejército. Hacia el oeste se presenta la partida del Ejército de los Andes, vitoreado por la población. Arriba, un grupo de soldados está en plena lucha y desde ese nivel surge la gran imagen de la Libertad, con los brazos en alto, rompiendo las cadenas de la opresión.

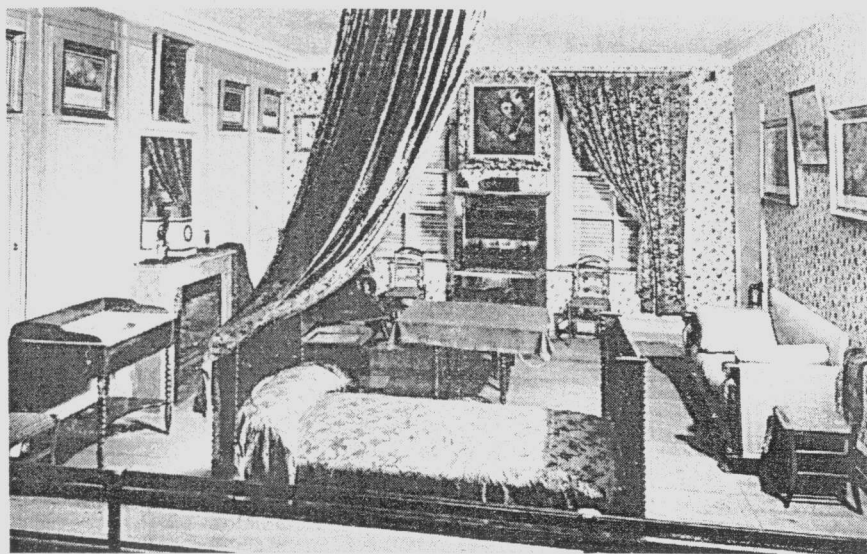
Manzano Histórico

El histórico lugar está enclavado a 1.200 metros de altura, en un marco de gran belleza natural. Cuando San Martín regresaba de su campaña libertadora del Perú, lo esperaba allí el coronel Manuel Olazábal. Ambos se confundieron en un emotivo abrazo. Luego de descansar bajo el manzano, el prócer continuó su marcha.

Esta escena fue llevada al bronce por el escultor Luis Perloti con el monumento “Retorno a la patria”, que fue inaugurado el 31 de diciembre de 1950.

“El Manzano pasó a ser reliquia nacional y aunque la planta no resistió los años de su vejez, allí, al pie de los Andes, se levanta un monumento que glorifica una de las etapas de la epopeya sanmartiniana”. (Juan Isidro Maza).

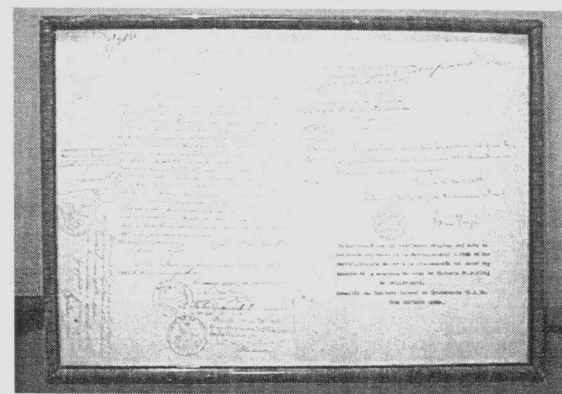




A 150 AÑOS DE SU MUERTE



Dormitorio del general San Martín con los muebles usados hasta el día de su fallecimiento, en una reproducción exacta de su disposición.



Copia fotográfica del acta de defunción del Libertador.

Los últimos momentos de un grande

Poco antes de su deceso, como era habitual, pidió que le leyeran los diarios.

Ese día, en una singular coincidencia, su reloj de bolsillo y uno que se encontraba en la vivienda se detuvieron a las 3.

“Cumpló hoy con el doloroso deber de comunicar al Mercurio la más triste noticia que pueda transmitirse a las repúblicas de la América del Sur, la muerte del general don José de San Martín... acaecida el 17 de agosto”. Así comienza el mensaje enviado desde París, el 20 de agosto de 1850, por Félix Frías y que reproduce José Luis Busaniche en “San Martín visto por sus contemporáneos”.

El documento que el autor transcribe cuenta cómo transcurrieron las últimas horas del Libertador y que fueran relatadas por Frías, luego que le fueran referidas por Mariano Balcarce, esposo de la hija de San Martín, con los ojos bañados en lágrimas. Es que justamente ese día Balcarce había comentado su esperanza en el restablecimiento del general y los proyectos de hacerle viajar, dado su mejor estado en los días precedentes.

“El 17 el general se levantó sereno y con las fuerzas suficientes para pasar a la habitación de su hija, donde pidió que le leyeran los diarios, ya que el estado de su vista no le permitía desde hacía mucho tiempo hacerlo por sí mismo. Hizo poner rapé en su caja para convidar al médico que debía ver más tarde y tomó algún alimento. Nada anunciaba en su semblante ni en sus palabras el próximo fin de su existencia...”

“...Después de las 2 de la tarde, el general San Martín se sintió atacado por

Hora de su muerte: el reloj se detuvo



“Sueño de San Martín”, óleo de Delia Suárez.

sus agudos dolores de estómago. El doctor Jardón, su médico, no se alarmó y dijo que aquel ataque pasaría como los precedentes. En efecto, se calmaron sus dolores pero repentinamente el general, quien había pasado al lecho de su hija, hizo un movimiento convulsivo, indicando a Balcarce con palabras entrecortadas que la alejara, y expiró casi sin agonía. Es más

fácil comprender que explicar la aflicción de sus hijos en presencia de esa muerte tan súbita e inesperada.

“Algunos días antes, el general se sintió atormentado en la noche por sus dolores, tomó una dosis de opio mayor que la prescrita para calmarlos y en la mañana siguiente amaneció moribundo. Las aplicaciones de sinapismo lograron rea-

nimarlo pero vino luego una reacción con fiebre violenta que entiendo ha influido en su muerte imprevista, a pesar de las engañosas apariencias de mejoría en los 4 últimos días.

“En la mañana del 18 tuve la dolorosa satisfacción de contemplar los restos inanimados de este hombre cuya vida está escrita en páginas tan brillantes en la historia americana. Su rostro conservaba los rasgos pronunciados de su carácter severo y respetable. Un crucifijo estaba colocado sobre su pecho, otro en una mesa entre 2 velas que ardían al lado del lecho de muerte. Dos hermanas de la caridad rezaban por el descanso de su alma.

“Bajé enseguida a una pieza inferior, dominado por los sentimientos religiosos que se levantan en el corazón del hombre más incrédulo al aspecto de la muerte. Un reloj de cuadro negro colgado en la pared marcaba las horas con un sonido lúgubre, como el de las campanas de agonía. Y este reloj se paró aquella noche en las 3, hora en que había expirado el general San Martín. ¡Singular coincidencia!

“El reloj de bolsillo del mismo general, se detuvo también en aquella última hora de su existencia...”

E.C.L.A. La empresa del Valle de Uco

Invita a todos los Mendocinos a festejar el 150° aniversario del Padre de la Patria en el Manzano Histórico.



Informes y Vtas: Terminal de Omnibus de: Mendoza 4310508 San Martín (02622)42218
Tunuyan (02622)422118 - La Consulta (02622)470383 - San Rafael (02627)430251



El histórico sable corvo

El domingo de Carnaval, 28 de febrero de 1897, llegó al puerto de La Plata el sable moruno del general San Martín, preciada joya, monumento de la gloria americana, que cruzando el Atlántico una vez más, venía a dormir el sueño de los justos.



Óleo de Mariano Carrillo en el que el prócer aparece con su famoso sable.

Cuándo lo estrenó: Para algunos historiadores San Martín estrenó su famoso sable corvo en el combate de San Lorenzo. Pero cuando reemplazó a Belgrano en el Ejército del Norte, tuvo como edecán a Gregorio Aráoz de La Madrid, y al partir hacia Mendoza, le dijo: "Le obsequio esta espada que usé victoriosamente en el Combate de San Lorenzo". Se deduce entonces que lo usó recién el 12 de febrero de 1817, en la batalla de Chacabuco, en Chile.

Inseparables: En 1880, los restos mortales sanmartinianos llegaron al país y diecisiete años después arribó al Río de la Plata su célebre espada, como demostrando que el Libertador y su sable no podían separarse.

Se lo regaló a Rosas: En su testamento, San Martín legó su sable a Rosas. Al morir éste en el exilio inglés el 14 de marzo de 1877, la invicta espada cubrió su féretro. Esta valiosa reliquia fue heredada por sus descendientes, Manuelita Ortiz de Rosas y su esposo, Máximo Terrero.

Largo camino: La reliquia fue heredada por Manuelita Ortiz de Rosas, hija del brigadier Juan Manuel de Rosas, quien la donó a nuestro país. El sable fue embarcado en Europa el 5 de febrero de 1897.

Lo trajo un barco inglés: La espada fue trasladada por el paquebote inglés Danube y se prefirió que no lo desembarcara en Buenos Aires sino en La Plata, porque el barco venía engalanado con banderas y gallardetes británicos.

Carnaval: El sable debió permanecer cuatro días en la bodega de la nave inglesa porque en esa época los sábados, domingos, lunes y martes de Carnaval no se trabajaba, por lo que no se contaba con mano de obra.

Lo recibió Urriburu: La reliquia fue luego transferida a la corbeta La Argentina, la que el jueves 4 de marzo la entregó, en la Capital Federal, al presidente Urriburu, en el Dique N° 3. Su destino era el Museo Nacional de Historia, de reciente fundación.

Quedó en Mendoza: En su voluntario ostracismo no lo acompañó el glorioso acero, ya que lo dejó en Mendoza, en custodia de Josefa Ruiz de Huidobro. En 1835 al viajar la hija de San Martín y su esposo a nuestra provincia, el prócer les escribe: "... lo que les encargo se traigan es mi sable, que me ha servido en todas mis campañas de América, y servirá para que algún nieto, si es que lo tengo, juegue con él..."

Monolito: En 1950, declarado Año del Libertador General San Martín, se erigió un monolito en el Puerto de La Plata con la leyenda: "En este lugar fue desembarcado el sable del general San Martín, el 28 de febrero de 1897". (Datos extraídos de un trabajo realizado por Francisco Florentino).

Curiosidades

■ El terremoto del 20 de marzo de 1861, que destruyó nuestra ciudad, provocó que quedaran bajo las ruinas del antiguo convento de San Francisco: la Bandera de los Andes, el bastón de mando de San Martín y la imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo. Al día siguiente, el anciano fray Ventura removió los escombros hasta encontrarlas y gracias a él hoy contamos con ellas.

■ Según el general Gerónimo Espejo, al prócer le gustaba vestirse con una chaqueta de paño larga, azul, holgada, con retazos de pieles. Cuando hacía frío también utilizaba un sombrero de punta forrado en hule.

■ Al prócer le gustaba también hacer chistes o redactar decretos en broma. Tocaba muy bien la guitarra y le agradaba ofrecer a veces "recitales" a sus colaboradores del Ejército de los Andes.

■ El 20 de febrero de 1824 San Martín y su hija se embarcan rumbo a Europa en el navío francés Le Bayonnais. La educación de Mercedes es una preocupación prioritaria para el general, mostrándose en desacuerdo con la que le había dado su suegra, doña Tomasa, de quien dice en una carta: "Esta amable señora, con el excesivo cariño que le tenía me la ha resabiado". "La chicuela era muy voluntariosa e insubordinada, ya se vé, como educada por su abuela", escribe San Martín a Manuel de Olazábal. "Lo más del viaje lo pasó arrestada en el camarote". En Europa la interna en un colegio inglés. Invierte en su educación los pocos bienes con que cuenta.

Apoyo de los extranjeros

Si bien no muy numerosos, hubo algunos europeos que sirvieron a las órdenes del Libertador, tanto en el Ejército de los Andes, como en los de Chile y Perú.

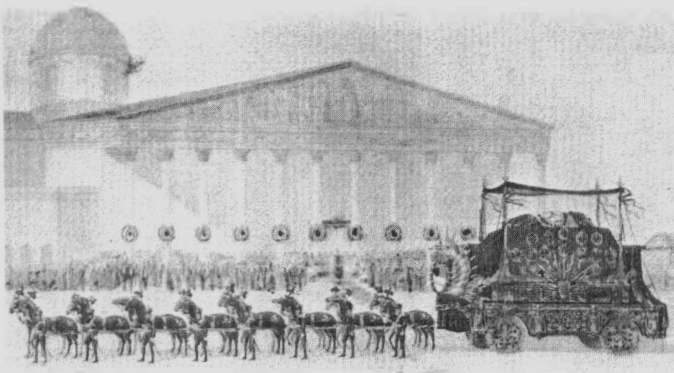
Entre ellos se puede mencionar a los británicos Carlos Bownes, Carlos Jagras; los franceses Alberto Bacler d'Albe, Jorge Beauchef, Luciano Brayer, Alejo y Eustaquio Bruix, Pedro Raulet, Carlos Renard y Benjamín Viel; los polacos Bulewsky y Sowersby, y el alemán Pedro Selza.



La mayoría de ellos sirvió lealmente al Libertador, aunque hubo dos grandes excepciones: Cochrane y Brayer. Entre los oficiales europeos que se destacaron y que gozaron de la entera confianza de San Martín, se encuentran el francés Federico de Brandsen, Hipólito Bouchard, Juan Thomond O'Brien, Diego Paroissien y Guillermo Miller.



A 150 AÑOS DE SU MUERTE



El cortejo fúnebre se estaciona frente a la catedral. Acuarela de Delia Suárez.

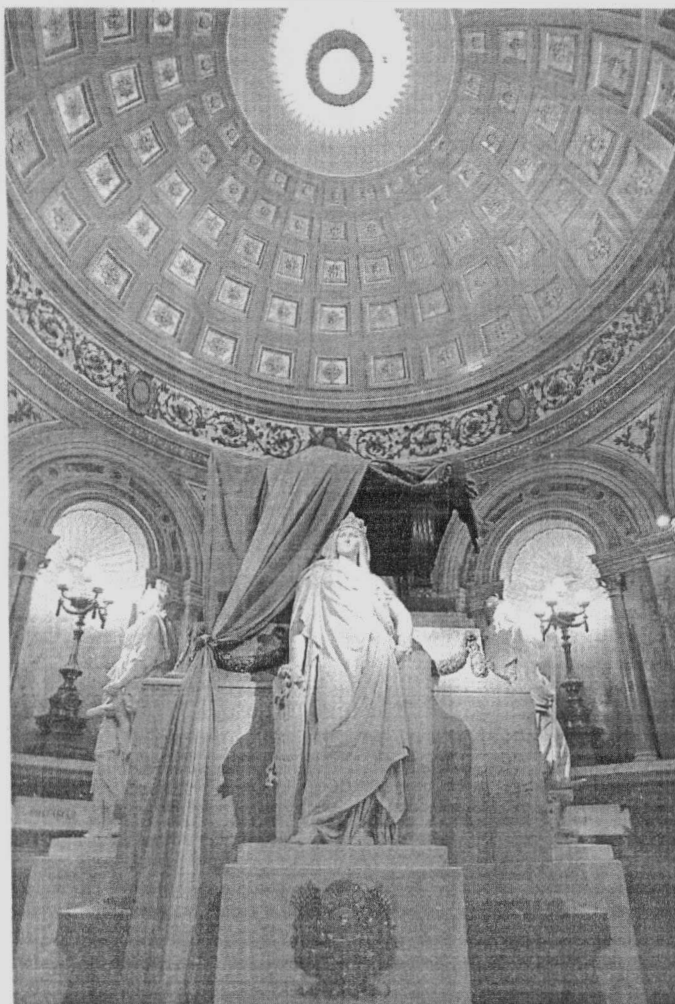
atriación
us restos

lación prestó su
se apoyó para que los
fueran repatriados y al
el país recibieron no sólo
funcionarios oficiales, sino
y surgen
áreas costeras de un
vampulante

El Gran Capitán reposa en su tierra

Prohibió el que se me haga ningún género de funeral y desde el lugar en que falleciere se me conducirán al cementerio, sin ningún acompañamiento...”, había pedido en su testamento. Por ello, el resto de 1850 un reducido cortejo lleva sus restos hasta la iglesia San le Boulogne Sur Mer, donde, desas oraciones fúnebres, se lo concatedral, en cuya cripta quedan los restos hasta 1861, fecha en que es lo a la bóveda de la familia Bal-el cementerio de Brunoy. En agosto de 1864 se sanciona en el país la ley que autoriza al PE a los gastos necesarios para traer los restos a la patria. En 1877 el presidente Avellaneda insta al pueblo a repatriar al general y los argentinos en generosamente a través de fondos populares y fondos nacionales. Se constituye una comisión especial de repatriación. Con ello se construye un monumento en la catedral, en el lugar que se llama Iglesia.

En abril de 1880 la nave Villarino, que fue enviada a Inglaterra, hace su viaje de regreso al dirigiéndose hacia El Havre. El



En la catedral metropolitana descansan los restos de San Martín. Están ubicados en el interior del monumento y no en la parte superior, como se suele creer.

El 21, luego de una ceremonia religiosa, Mariano Balcarce entrega los restos del general al capitán del buque, Ceferino Ramírez, arribando a Buenos Aires el 28 de mayo. Su cuerpo es trasladado en vapor Talita, con una imponente escolta de buques que le rinden los máximos honores. Hombres, cañones, sirenas, tambores y tambores confunden sus voces en un homenaje. Los restos son cubiertos por la Bandera de los Andes, una corona de palmas de Yapeyú y otra con gajos de pino de San Lorenzo.

■ En un gran palco junto al muelle están las autoridades nacionales y diplomáticas. Domingo Faustino Sarmiento pronuncia el discurso de recepción con el nombre de las Fuerzas Armadas.

Una vez en tierra, en solemne cortejo una carroza los lleva frente a su monumento ecuestre. A su paso, la gente descubre y se arrojan flores desde los balcones. Avellaneda expresa un emocionado discurso. Luego, a paso lento el cortejo toma rumbo a la catedral donde queda para ser velado y expuesto al pueblo. Más tarde se lo coloca en un mausoleo, que es cubierto con un revestimiento de mármol.

■ Muchos de los que visitan el lugar creen que sus cenizas están dentro de una urna que se ve en la parte superior, pero se trata de una obra artística. Además, no se repatriaron las cenizas, sino el cuerpo embalsamado; el que está depositado en la parte inferior del monumento, en forma muy inclinada, de tal manera que su cabeza está a la altura de la de una persona que contemple de pie el mausoleo. En cuanto al porqué de esta inclinación del féretro, los historiadores afirman que se debió a que el cajón era de mayor tamaño que el espacio previsto



A las 15, del 17 de agosto de 1950, la Argentina se paralizó para hacer un minuto de silencio en honor al Libertador, justo a la hora en que 100 años atrás se produjo su fallecimiento. Las campanas de las iglesias de todo el país repicaron en señal de duelo mientras en escuelas, organismos públicos, comercios, industrias y hogares los corazones argentinos se unían para honrar a San Martín.

Los actos en su honor ese año adquirieron gran magnitud. Se multiplicaron en todos los ámbitos de Argentina y también el extranjero. Fue declarado en nuestro país el Año del Libertador General San Martín. Correos emitió estampillas especiales y toda la documentación oficial llevaba inscripciones alusivas, al igual que las monedas, a la vez que se inauguraban monumentos en honor al Gran Capitán en diversos lugares.

Las ceremonias oficiales del gobierno argentino se iniciaron cuando en todos los cuarteles, buques y bases aéreas del país se hicieron 21 disparos de cañones para rendir homenaje a nuestro máximo prócer.

Desde Perú había llegado la histórica campana de Huara, cuyo badajo hizo repicar el general José de San Martín para anunciar a ese país su independencia. El 17, sus sonos invadieron nuevamente el ambiente, esta vez para recordar en suelo argentino la hora de la desaparición del Libertador.

En Buenos Aires los actos conmemorativos fueron imponentes. Incluyeron una misa en la Catedral Metropolitana y un desfile militar por la avenida Libertador San Martín, en el que participaron no sólo unidades castrenses de Argentina, sino también de Chile, Perú, Paraguay y Uruguay, entre otras naciones.

En el exterior

También en esos países se cumplieron ceremonias, mientras llegaba a Francia el lujoso transatlántico Presidente Perón, transportando a la comitiva oficial que participaría en los actos a realizarse en esa tierra. Tuvieron como escenario Boulogne, París y Bruy. Se descubrieron placas recordatorias en las casas que habitó San Martín en esas tierras.

En Londres, en tanto, se efectuó un homenaje organizado por la Embajada Argentina, en la que un mendocino, el marino Francisco Ramón Lucero, izó la bandera de nuestro país. Por su parte, Harry Trumann, presidente de Estados Unidos, leyó en Washington un mensaje en el que exaltaba la figura del Gran Capitán.

En Mendoza

Los actos oficiales comenzaron el 10 de agosto con la Semana Sanmartiniana.

En 1950, Año del Libertador General San Martín, los actos fueron numerosos en el país.

El 17, a la hora de su muerte, repicaron las campanas de todas las iglesias mientras los argentinos hacían un minuto de silencio. En Mendoza se colocó la piedra fundamental de la Biblioteca San Martín y Museo Sanmartiniano, y se inauguraron el monumento en el Manzano Histórico y el teatro griego. Asistieron Juan Perón y Evita.

Honras al prócer a los 100 años de su muerte



Primera página del diario LOS ANDES del 16 de agosto de 1950, en la que se anuncian los actos en honor al Libertador.

Pero durante todo el año se efectuaron innumerables actos en la plaza San Martín, Cerro de la Gloria, Las Bóvedas y otros hitos sanmartinianos, así como en instituciones públicas y privadas.

El 17, mientras en la alta montaña se producía un temporal de nieve y en el llano caía una persistente llovizna, se concretó una peregrinación al Manzano Histórico, en Tunuyán, donde se plantaron 130 mil árboles para integrar un parque en el lugar y otros 1.000 en el

camino de acceso.

Las ceremonias oficiales comprendieron una misa en la basílica de San Francisco, un acto en la plaza San Martín y un desfile militar, actos a los que asistieron miles de mendocinos.

Se colocó además la piedra fundamental para el edificio de la Biblioteca Pública San Martín, Archivo Histórico y Museo Sanmartiniano, en el solar histórico de la Alameda que fuera propiedad del general San Martín. Y durante toda la

LOS ANDES, presente en la conmemoración

Como ocurre con todos los momentos trascendentales de nuestra provincia, Diario LOS ANDES estuvo presente en los actos conmemorativos por el centenario de la muerte del general San Martín.

El 17 de agosto se encendió en el edificio de nuestro matutino una antorcha de la argentinidad, cuya llama ardió hasta las 24 de esa jornada. La tradicional sirena del diario, que se hacía sonar cuando ocurría un hecho relevante en el extranjero, el país o la provincia y que se escuchaba hasta en zonas distantes, se sumó a las 15, al tañir de las campanas de las iglesias, para recordar la hora del fallecimiento del Libertador.

También la empresa realizó un acto en su salón directivo, durante el cual se recordó al prócer y se colocó en un lugar destacado un daguerrotipo histórico con el rostro del Gran Capitán como lucía en sus últimos años.

jornada, en la Sala de la Bandera, ardió la antorcha de la argentinidad.

Los homenajes continuaron durante el resto de año. Incluyeron el Primer Congreso de Historia del Libertador General San Martín, organizado por la Universidad Nacional de Cuyo y el 31 de diciembre, en el Manzano Histórico, la inauguración del monumento "El retorno a la patria".

El programa conmemorativo culminó con la inauguración oficial del anfiteatro Frank Romero Day, en el que se presentó la "Cantata a San Martín", importante espectáculo al que asistieron el presidente Juan Domingo Perón y su esposa Eva Duarte.

Un año de honras al Libertador llegaba así a su término, tras rendirle el justo homenaje de un pueblo agradecido.



y testimonios, no
 todos historiadores. A
 mpo prevaleció una
 n de jóvenes
 historia.

el 2000

na ven

es, cuando es difícil encontrar un
 a la vida y hay tan pocos arque-
 ebemos dejar de mirar estatuas
 ases de barro, para llevar nuestra
 a los hombres que nos han dado
 a razón de ser como Nación" (Na-
 arín).

idad de funciones: María
 Negri pone énfasis en la diversi-
 e roles que desarrolló el prócer,
 r ello desatender uno por otro.
 n gobernante que nos dejó un le-
 nvalorable y que adelantó a la pro-
 con medidas que sobrepasaban
 poca".

imento grande: "Como figura fun-
 de la independencia de nuestra Pa-
 gran parte de América, San Martín
 idó en resignar su presencia en la es-
 política y militar, evitando así
 entamientos estériles. Moralmente
 de y fiel a sus principios, desechó el
 r y la riqueza, dando pruebas de
 planza y abnegación. Su don de
 ido se tradujo en la firmeza y rectitud
 us decisiones, logrando el respeto de
 subalternos. Hoy en el bronce, ayer de
 ne y hueso, José de San Martín en-
 na valores que todos los argentinos
 emos actualizar para construir una
 n Nación" (Gloria E. López).

lición

1
 adoza
 osociación Cultural

- Daniel Dueñas, presidente del Centro de Estudios Libertador José de San Martín
- Subsecretaría de Turismo
- Archivo Histórico
- Museo General San Martín

Bernardo Giménez/LOS ANDES



Natalia Marín: "San Martín nos muestra al buen argentino".

Bernardo Giménez/LOS ANDES



María L. Negri: "Nos dejó un legado invaluable".

Bernardo Giménez/LOS ANDES



Gloria López: "Encarna valores que los argentinos debemos actualizar".

"Don José", el ADN y la polémica

La polémica desatada en torno a la vida del general San Martín ha sido un punto álgido de este 150° aniversario de la muerte del prócer. El disparador de esta situación fue la publicación del libro "Don José", de José García Hamilton.

Allí, el autor sostiene que el prócer era hijo de Diego de Alvear y Ponce de León y la india guaraní Rosa Guarú, y que fue entregado en adopción al militar español Juan de San Martín y su esposa Gregoria Matorras. También se refiere a otros aspectos de su vida privada, como que consumía opio y que mantenía diversas relaciones extra-matrimoniales.

Esas afirmaciones y el hecho de que García Hamilton presentara su obra en el solar histórico donde se levanta la Biblioteca San Martín provocaron la inmediata reacción de algunos sectores mendocinos, que no dudaron en expresar su malestar. Ellos consideran que la base documental en la que se basó el escritor es insuficiente.

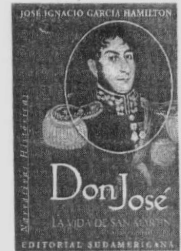
Pero la controversia no quedó allí ya que poco después, otro historiador y descendientes de la familia Alvear, coincidentes con la postura de García Hamilton, solicitaron al Senado de la Nación que se haga un examen de ADN a los restos del prócer, para probar su ascendencia. Sin embargo, expertos en genética consideran improbable que la prueba se pueda realizar debido al tiempo transcurrido.

Quienes pidieron este examen fueron el historiador Hugo Chumbita, descendiente de Alvear Ramón Santamarina, y el genealogista Diego Herrera Vegas, quienes entregaron al presidente de la comisión de Cultura del Senado, Carlos de la Rosa, una carpeta con los antecedentes de su postura. Chumbita afirmó que el origen de San Martín "era un secreto a voces" en la familia Alvear y que se guardó con mucho recelo. Añadió que en su libro de memorias, María Joaquina de Alvear -hija del supuesto hermanastro de San Martín- reconoce que el Libertador "fue hijo del español Diego de Alvear y de una india guaraní", que trabajaba como sirviente en la misiones jesuíticas instaladas en el actual territorio de Corrientes.

El senador Carlos de la Rosa, por su parte, sostuvo que este hecho en nada afectaría la grandeza del Libertador. Y el titular del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas General San Martín, Daniel Dueñas, dijo: "seguimos confiando en las pruebas históricas que tenemos y no en una carta que ni siquiera es de Alvear".

El libro "San Martín Confidencial", de la historiadora rosarina Patricia Pasquali, permite conocer el lado menos frecuentado de la biografía del Libertador, a través de un centenar de cartas que entre 1816 y 1849, intercambió con su amigo Tomás Guido.

La historiadora calificó de "disparate" la posibilidad de someter los restos de San Martín a exámenes de ADN para precisar la identidad de sus padres. "Sólo existe una fuente de carácter testimonial, una versión oral sobre el supuesto origen bastardo de San Martín que nunca fue tomada en serio por los historiadores", remarcó.

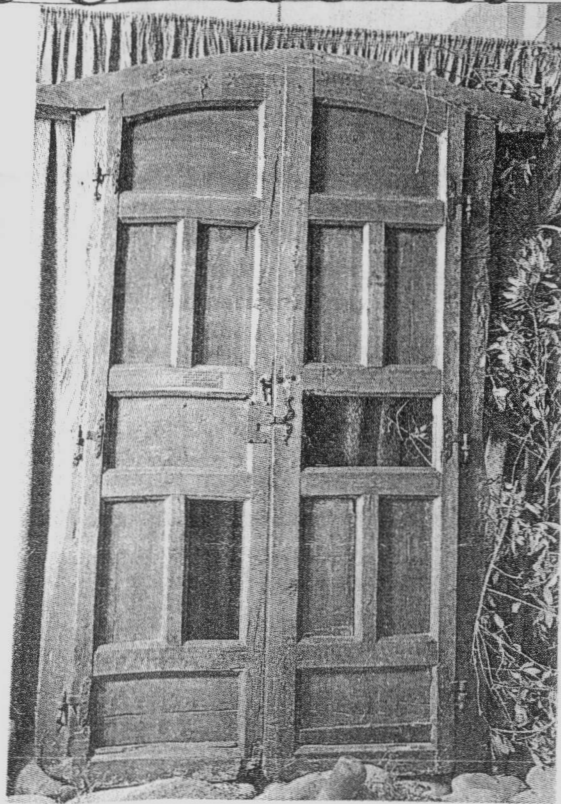


En reiteradas oportunidades, San Martín expresó a sus amigos la esperanza que tenía de pasar los últimos años de su vida en la chacra que poseía en Los Barriales, Mendoza. Sin embargo, ese sueño no pudo concretarse.



La chacra se y al engorde destinó a la cría de ovejas de ganado.

La chacra de los Barriales



La puerta que San Martín eligió para su casa de Los Barriales.

Javier Izuel/LOS ANDES

El pedido: En 1816 San Martín solicitó al gobernador intendente de Cuyo la merced de 50 cuerdas de terreno inculto ubicadas al norte del Retamo. A esa modesta petición se le agregaron 200 cuerdas más a nombre de su hija Mercedes.

Confusión: Según el estudioso Claudio Venerus "El nombre de Barriales (o Barreales, que comprendía la zona de lo que es ahora San Martín, Junín, Rivadavia, Santa Rosa y parte de Maipú) ha motivado la permanente confusión entre el actual distrito de Barriales que pertenece a Junín y anteriormente formaba parte de San Martín- y la Villa Nueva de Los Barriales, que es la cabecera fundadora de San Martín".

Error: Destaca Venerus que se cometió un error al instalar en 1925 la pirámide en su homenaje, ya que se la debió haberse construido en la de la Villa Nueva de San Martín.

El administrador: El prócer dejó su chacra a Pedro Advíncula Moyano, para que la cuidara y administrara por 8 años. Se destinó a la cría de ovejas y al engorde de

Más gastos que ganancia: En su exilio europeo, San Martín fue informado de que su chacra producía sólo gastos. A pesar de ello, escribió en 1827 a su amigo O'Higgins: "Pienso permanecer en Europa dos años más, tiempo que veo necesario para concluir la educación de mi hija; si por ese tiempo las Provincias Unidas se hallan tranquilas, regresaré a mi país para retirarme a mi Tebaida de Mendoza".

Posteriores dueños: Del total de 246 cuerdas, "50 fueron transferidas en 1833 al coronel Guido y en 1834 otras 50 a Pedro Advíncula Moyano", y el resto fue vendido en un remate en marzo de 1872. Saturnino Alvarez adquirió la sucesión del prócer en \$3.300, en 1872. La propiedad tuvo otros dueños, hasta que pasó a manos del rosarino Ricardo Palencia. La destinó a finca e hizo una construcción en forma de bóvedas, en homenaje a su ilustre propietario, inspirado en los originales dibujados por el alemán Maurice Bugendas en 1838. Muerto Palencia, la propiedad pasó a manos de la firma Echesortu y Casas, que en 1976 la donó a la comuna de San Martín con la condición de instalar un museo. Fue entonces que se creó el Museo Municipal de Las Bóvedas.